

Las escandalosas piraterías

Tomen nota el Gobierno, las autoridades, el pueblo y la Prensa

Nos preocupamos demasiado de la política, de los accidentes con sus comentarios insulsos, de la vida agitada de las naciones europeas que poco o nada nos está importando; nos emociona como si fuera cosa interesante para nosotros el prematuro cambio de un ministro en Rusia, o que un ferrocarril no pudo pasar por la nieve en una de esas largas vías de Francia, o que Alfonso XIII está enfermo y necesita quince doctores. Todo eso toma forma de interesante y es así como se va perdiendo inútilmente una vida provechosa; pero ¿quién se interesa por averiguar si el pobre tiene o nó qué comer o si la situación de las clases oprimidas es cada vez más angustiosa?

El localismo se extiende de manera lamentable haciendo de cada

persona un avaro rey de su dominio. Los gobiernos miran con placidez que estén ocupadas todas las plazas del presupuesto y cuando mucho hacen, autorizan a las inferioridades para que se gasten unos miles del erario en componer tal o cual camino o en refaccionar cualquier armatoste edificado y muchas veces en disponer una nueva pensión para algún guerrero valeroso que se olvidaba entre los pliegues de la historia o para algún «incondicional» servidor del Estado; pero parece una injuria a las instituciones nacionales preocuparse por el bienestar de las clases pobres, de esas clases en cuyos hombros son transportados todos los atavíos de las grandezas y todas las alfombras en que taconeaba ufana la soberanía orgullosa.

¿Qué actitud ha tomado el go-

bierno sobre esos antros de explotación que existen en el país? Muda parece estar la tranquilidad gubernamental ante la muchedumbre innara que cual gusano fogoso se retuerce en el rescoldo de la necesidad.

La justicia no ha intervenido ni de lejos en esos hartazgos de los monopolizadores que poniéndose la careta de Dimas anuncian sus negocios con engaños de favoritismo, apareciendo ante el público como filantrópicos desinteresados que proporcionan toda clase de facilidades al pobre.

Y el necesitado trabajador acariciado con esos halagos indignos cae en las enormes fauces de la pantera del capital que lo tritura entre sus maxilares de acero.

Es más que indispensable que las autoridades respectivas hagan

revisión de esos contratos ilegales con que algunos comerciantes de inexorable fiereza trafican la sinceridad y la honradez del pobre, pues para no dañar integridades morales no puntualizamos aquí casos palpables de atropellos cometidos en perjuicio de la clase pobre, que creyente y engañada por el oportunismo comercial, es cruelmente explotada por los que se anuncian como favorecedores del pueblo.

¿No es cierto que hacer una campaña contra esas injusticias humanas es más provechoso que preocuparse de las vaguedades europeas y de las futilidades que se presentan en estos paisecitos donde a la par que la civilización va entrando la guadaña del lucro y del bandalaje autorizado a las claras por las leyes sin restricciones?

LA POLITICA Y LOS OBREROS

El jueves 23 del corriente, a las 8 p. m. y en los salones de la «Sociedad Federal de Trabajadores» procedieron los miembros de la «Confederación de Obreros» a la elección de las ternas que se enviaron a los candidatos de los tres partidos, para que de ellas elijan el nombre del que ha de llevar la representación obrera, dando el siguiente resultado:

DURANISTAS

José María Arias
Ricardo Castaing Alfaro
José Z. Muñoz

YGLESISTAS

Juan Diego Tejada
Emilio Alpizar A.
Emilio Artavia

FERNANDISTAS

Rafael A. Garita
Ruperto Sáenz
Lidio Bonilla Pérez

Las anteriores ternas están colocadas en el orden en que se verificó la elección. Las ternas del Duranismo y del Civilismo fueron lo suficientemente discutidas y se llegó muy pronto a un acuerdo.— En la primera terna del Fernandismo salieron electos los nombres de Juan Honorato Carrillo y Gerardo Vega C., los cuales manifestaron los motivos que tenían para no permitir que se hiciera uso de sus nombres para la representación aludida.—La sesión terminó a las doce de la noche.

Postal

Para don Leopoldo Pérez
En la ciudad.

Cuando estrechemos nuestras manos publicaremos sus líneas.

Imprenta de «La Aurora Social»

Las halagadoras voces de los compañeros

Alajuela, 20.—X.—1913.

Señor don Ovidio Rojas

Sr. de mi admiración:

He leído con especial interés el artículo sobre la huelga de los carpinteros, y aunque no tengo el honor de conocer a Ud., me permito dirigirle estas cuatro líneas como homenaje a su labor altamente provechosa para los intereses de los obreros.

El sólo hecho de haber Ud. empuñado la bandera de la justicia para salir en defensa de esos viriles trabajadores, que hoy sacuden el yugo opresor de los que intentan burlarse de los humildes, es motivo de orgullo para Ud. y de regocijo para nosotros los que hemos siempre acariciado el ideal de la emancipación obrera.

Cuando hasta mí llegó la noticia de la violenta destitución de esos valientes, que fueron sustituidos por otros a quienes quizá tocará la misma suerte, un horrible estremecimiento sacudió todos los nervios de mi sér, y una oleada de tristeza estrujó mi corazón. Y aunque carezco de personería para tomar parte en estos asuntos por mi condición intelectual, creo que esto no será obstáculo para que a mi modo una a la suya mi humilde pero sincera protesta, contra los que de esta manera burlan las nobles aspiraciones de los afanosos obreros.

Ruégole aceptar en estas pobres frases nacidas de un arraigado convencimiento, el testimonio de mi admiración y un aplauso sincero.

De Ud. atento seguro servidor,
Tomás León

Señor don Tomás León
Alajuela

Amable compañero:
Mientras yo fuera alguien en el

órgano de la publicidad, no podría dejar inédita su carta de elogios inmerecidos; pero es necesario que todos los obreros no sólo de aquí sino del mundo entero, se enteren de que la labor en pro de las clases oprimidas no es una espiga débil que se rinde al soplo de las voluntades supremas, ni es una semilla estéril regada en el surco de la infecundidad.

Los monarcas desde sus tronos de terciopelo habrán de estremecer con estupefacción al escuchar las frases reivindicadoras que brotan embotadas de verdad de los labios hambrientos de los humillados; los capataces y patrones indignos, también habrán de asombrarse cuando haya voces de sana protesta que estén manchando con su aliento de rebeldía las transparentes mejillas de los aristocráticos explotadores.

Gracias, amigo; yo hago lo que puedo. Mi circunstancias y mi posición casi tristes, me hacen agitarme entre el capullo de mis capacidades como gusano en embrión.

La naturaleza no me dotó de alas de inteligencia, para recluirme como pájaro implume en la gruta larga de la convicción,— donde me asedian a diario los espectros sombríos de la humanidad que oprime.—

Pero mientras podamos, lancemos desde nuestra mansión de tinieblas esas ráfagas de luz para enseñar a los deslumbrados la ruta de la Verdad por donde se llega al campo despejado que le corresponde al hombre libre.

Repito a usted mis agradecimientos y perdone mi imprudencia.

Ovidio Rojas

San José, octubre 25 de 1913.

MANIFESTACION DE GRATITUD

Cumple a mi deber dar las más efusivas gracias y expresar mis mejores agradecimientos al bondadoso doctor don Antonio A. Facio por los solícitos cuidados y la esmerada atención que tuvo tanto para salvar a mi hijo que se vio al borde del sepulcro, como para conmigo, que gracias a su esfuerzo y a su inteligencia, estoy ya en el camino recto de la salud.

José Manuel Córdova

San José, 23 de octubre de 1913.

EL MAUSOLEO DE LOS TIPOGRAFOS Y LOS MUNICIPIOS DE COSTA RICA

Han contribuido para el mausoleo de los tipógrafos las municipalidades siguientes:

De San José	₡ 100 00
» Limón	100 00
» Alajuela	50-00
» Puntarenas	50-00
» Heredia	50-00
» Pococi	30-00
» Cartago	25-00
» Orotina	20-00
» La Unión	15-00
» Naranjo	10-00
» San Mateo	10-00
» San Carlos	10-00
» Alvarado	10-00
» Goicoechea	5-00

Párrafos de oro

El periodista y el gobernante

Lo que el gobernante anhela, anhela el periodista; si uno cae con la cruz el otro se adelanta a servirle de Cirineo; el mal que trata de extirpar aquél, éste lo fustiga con la pluma, y de tal suerte marchan en armónico concierto el periodista y el gobernante, que los dos vienen a componer una sola aspiración: la noble aspiración del bien común.